

LA SECUNDARIA COMO ESPACIO DE CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES JUVENILES

ALEJANDRO REYES JUÁREZ

Algunas coordenadas metodológicas

La pregunta por los adolescentes resulta relevante en el proceso de construcción de una educación secundaria pertinente y significativa, que no borre, subordine, ni excluya la realidad adolescente;¹ su diversidad sociocultural e identitaria de los procesos educativos que se desarrollan en las escuelas. Sobre esta ruta, presentamos en la presente ponencia las principales conclusiones de la investigación: *Adolescencias entre muros. La escuela secundaria como espacio de construcción de identidades juveniles.*² La cual se construyó desde una perspectiva cualitativa e interpretativa, la cual, tiene sus fundamentos en la línea sociológica fundada por Weber y recreada por autores como Schütz, Berger, Luckmann y Giddens.

Se parte de la premisa weberiana de que la realidad social no tiene sentido fuera del que le asignan los sujetos que la producen y reproducen. Como sujetos sociales, tenemos la capacidad de tomar posición ante el mundo y de conferirle sentido, y éste, cualquiera que sea, conducirá a que en la vida juzguemos determinados fenómenos de la coexistencia humana a partir de él, y a que tomemos posición frente a ellos como significativos (Weber, 1993).

Desde el enfoque desarrollado aquí, subyace la idea de que la acción social representa una respuesta activa a situaciones definidas estructuralmente, la que a su vez tiene

consecuencias en esta misma estructura. Se analizan los sentidos que los propios actores sociales le otorgan a sus prácticas, los cuales se constituyen en una dimensión central para comprender los procesos educativos, pero sin ignorar que éstos están biográficamente condicionados y se construyen dentro de un contexto sociohistórico particular.

¿Cómo se construyen las identidades juveniles de los estudiantes de secundaria en las instituciones educativas?, ¿cómo viven y significan los adolescentes su estancia y relación con las escuelas secundarias, en el momento de profundas transformaciones individuales y sociales que atraviesan?, fueron las preguntas de las que partimos.³

Para acercarnos a los significados que los adolescentes le otorgan a su condición juvenil y, al sentido de las acciones que despliegan los actores, empleamos como herramienta principal de recolección de datos la entrevista abierta o cualitativa. A partir de un muestreo teórico, se seleccionaron 3 escuelas secundarias en el Distrito Federal. El trabajo de campo se realizó de septiembre de 2005 a marzo de 2006. Se entrevistaron a 36 alumnos; 12 por escuela, 4 por grado y dentro de cada grado a 2 mujeres y 2 hombres. La edad de los estudiantes entrevistados osciló de los 11 a los 17 años. Se consideró además, diferentes niveles de aprovechamiento escolar, grado de respuesta a las normas disciplinarias y niveles socioeconómicos. Para contar con un referente para contrastar lo que los alumnos expresaban, se entrevistaron a 16 profesores tomando en cuenta diferencias en cuanto a edad, tiempo en la docencia, formación profesional, funciones o materias impartidas y sexo.

La escuela adolescente: cruce de culturas y sentidos

La coincidencia del inicio de la adolescencia con el paso de gran parte de las nuevas generaciones por la escuela secundaria en México, hacen de ésta uno de los ámbitos en el

cual los adolescentes como actores sociales participan. A ella arriban con un largo proceso de socialización detrás, por el que han internalizado el mundo subjetivo y objetivo que los rodea, al tiempo que han iniciado nuevos procesos de inducción a otros sectores del mundo objetivo de su sociedad (Berger y Luckmann, 2003) Este momento, está marcado por profundos procesos de redefinición y resignificación tanto individuales como sociales, además de rupturas y distancias con su socialización a través de los procesos de subjetivación que viven y que los convierten en sujetos reflexivos y críticos (Dubet y Martuccelli, 1998).

En las escuelas secundarias los adolescentes pasan una parte importante de su tiempo interactuando con otros adolescentes entre procesos de subjetivación, redefinición y resignificación, entre nuevas exigencias sociales, prácticas educativas y las condiciones que las instituciones educativas les imponen; fusionando su condición adolescente con una forma de ser estudiante en la experiencia escolar cotidiana (Dubet y Martuccelli, 1998).

De la convergencia de lo estructural y lo individual en la vida cotidiana escolar, emerge la idea de las secundarias como espacios de vida adolescente.⁴ Entender las escuelas secundarias como espacios de vida adolescente, es poner atención en los significados que construyen los adolescentes en torno a ellas, a sus objetivos y prácticas, así como a la apropiación que realizan éstos de los espacios escolares, redefiniendo estructuras, normas y funcionamientos, y contribuyendo a configurar una vida cotidiana escolar y una cultura escolar particular; es analizar como se articulan los procesos individuales de redefinición y resignificación que viven los adolescentes con los sociales que se desarrollan dentro de los marcos institucionales de las escuelas secundarias; es comprender como viven y

experimentan los adolescentes como actores individuales y colectivos las escuelas secundarias.

La secundaria como espacio de vida adolescente se erige en un cruce de culturas, que es contrario a la idea de una cultura adolescente contraponiéndose y en conflicto con la cultura escolar (Fize, 2004; Morduchowicz, 2003), lo cual implica visualizar la cultura adolescente y la escolar como dos mundos distintos; plantea la existencia de un mundo simbólico que construyen y habitan los adolescentes, y otro en el cual no participan o, al que sólo ingresan sin recibir influencia alguna y cruzan sin dejar huellas de su paso. Perspectiva que parece ignorar la complejidad de la relación entre adolescentes y las escuelas secundarias.

Los sentidos que adquieren para los adolescentes la escuela secundaria son diversos, y va desde quienes no tienen ningún interés por lo que las escuelas puedan ofrecerles como espacio de aprendizaje y es vista solamente como lugares para compartir y disfrutar el momento con otros adolescentes, hasta los que ven en ellas espacios privilegiados para la formación individual y movilidad social; *para ser alguien en la vida*. Varios de estos sentidos pueden estar presentes en el mismo alumno y otros se han ido transformado como producto de la experiencia escolar de los adolescentes en las secundarias. La secundaria puede adquirir entre otros sentidos la de ser un espacio afectivo y lúdico; un espacio de libertad y escape; un espacio de control e injusticia; un espacio de desorden y; también continúa siendo un espacio educativo útil.

Sentidos que además, se interrelacionan con los que poseen los demás miembros de la comunidad escolar para hacer de la secundaria también un cruce de sentidos, lo cual también contribuye a configurar el espacio de vida adolescente que en las escuelas secundarias se construye de manera cotidiana. En esta intercepción de culturas y sentidos,

no sólo se expresan las adolescencias con todos sus aspectos socioculturales, también se contribuye a su construcción, por lo que la secundaria construye juventud, al menos, algunos tipos de ella.

Identidades en reconstrucción entre la adaptación y la sobrevivencia

La identidad de los sujetos adolescentes entra en un proceso de reconstrucción, que permite incorporar nuevos componentes, o redimensionar los existentes, para identificarse y diferenciarse de los otros. Así, nuevas adscripciones identitarias hacen su aparición, como es el caso de la juvenil y las escuelas secundarias son testigos de una verdadera refundación de la identidad de los sujetos que son sus alumnos.

Pero la identidad juvenil convive, diría Maffesoli (2004), sin esquizofrenia, con una estudiantil, una femenina o masculina, una trabajadora, una nacional, o la que otorga ser miembro de una familia, las que se puedan expresar discursivamente y las que sólo es posible apreciar mediante las prácticas de inclusión y exclusión en las que participa el sujeto, el cual, tiende a aceptar más unas que otras; unas adquieren mayor relevancia en un marco de recomposición continua.

Entre la adaptación y la sobrevivencia en las escuelas secundarias, y el mundo social que se está redescubriendo fuera de ellas, en el continuo del mundo intersubjetivo de la vida cotidiana escolar y no escolar y, a partir de la experiencia escolar que relaciona el ser adolescente con una forma de ser estudiante y que contribuye a configurar en las secundarias mundos de vida adolescente, los sujetos van incorporando nuevos elementos a

sus acervos biográficos como producto de sus relaciones con los otros, elaborando nuevas y diversas adscripciones identitarias, algunas de las cuales serán efímeras u oscilantes.

Las escuelas secundarias, no permanecen al margen de los procesos de configuración sociocultural de las identidades juveniles,⁵ facilitan tiempos y espacios para ser y aprender a ser adolescente (Funes, 2004). Los adolescentes, que se distancian de su socialización, resisten la homogenización institucional instalando la diversidad en su seno, contribuyendo a la constitución de un espacio caracterizado por intereses distintos que entran en juego, por asimetrías y relaciones de fuerza que se encuentran en pugna.

El *nosotros* adolescente es producto de procesos de disputa y negociación con las representaciones dominantes y con las que se conforman desde los propios adolescentes; se construye en oposición al mundo infantil que se abandona y distanciándose del mundo adulto que impone sus normas. De este modo se visualiza un *nosotros* adolescente en desarrollo, en proceso de maduración, *que a veces no piensa las cosas o que las piensa de otro modo, más aventado que los adultos, que le gusta experimentar, un nosotros incomprendido, rebelde y alivianado.*

Un *nosotros* adolescente enraizado al mundo social, que oculta detrás de su máscara festiva y lúdica, presiones, problemas e incertidumbres. Problemas que tienen que ver entre otros factores, con los procesos de resignificación por las que atraviesan sus relaciones con los *otros*; con los adultos (padres y profesores), produciendo que éstas adquieran tintes conflictivos ante la incompatibilidad de perspectivas y expectativas que se presentan, pero también tienen que ver con las carencias económicas que se padecen, con las rupturas familiares y afectivas, con la propia escuela y sus exigencias, o con el sin sentido que puede adquirir la vida por momentos; *porque llegaste a la conclusión de que no eres nadie*, llevan

a los adolescentes a sentir una carga social, por momentos insoportable: *eso de que ya no soporto, me quiero suicidar, es una forma de decir, no se, quiero cinco segundos sin nadie a mi alrededor*, expresión, que en algunos casos parece buscar por parte de los adolescentes formas de materializarse.

Los procesos de disputa y negociación, de influencia y resistencia, de identificación y diferenciación, de inclusión y exclusión, que fragmenta al *nosotros* adolescente, que lo hace diverso y heterogéneo, sirve de base para la constitución de comunidades emocionales abiertas e inestables, desde donde se influye en la reconfiguración de la identidad de los sujetos y alimenta a la constitución de nuevas adscripciones identitarias.

Los adolescentes se apropian de los espacios escolares, ampliando sus horizontes sociales, relacionales y afectivos, pero como escenarios donde las diversas adolescencias con sus elementos culturales se hacen presentes (además de construirse), son diversos; se viven, se significan y se aprovechan las oportunidades que ofrecen de manera diferente. En este sentido la importancia que tienen las escuelas secundarias en la construcción de identidades juveniles es distinta en cada sujeto.

Los procesos de redefinición y resignificación son imposibles sin aprendizajes, por lo tanto, los alumnos de las escuelas secundarias desarrollan entre sus muros una serie de conocimientos, valores, actitudes y habilidades, que contribuirán a constituirlos como jóvenes, pero, por las características particulares de cada uno de ellos y las experiencias escolares y extraescolares diferenciadas, construirán o reconstruirán de formas distintas su relación con las instituciones educativas, con la familia, los adultos y autoridades, con los adolescentes del sexo contrario, con amigos y compañeros, además de con la propia identidad.

Consideraciones finales

Desde las escuelas secundarias que posibilitan el encuentro adolescente, intercultural e intergeneracional, donde los adolescentes se construyen y reconstruyen, éstos parecen exigir nuevos dispositivos curriculares e institucionales y una nueva relación pedagógica; basados en su reconocimiento como actores sociales, en su capacidad de diálogo y en su diversidad sociocultural e identitaria, que consideren los diversos sentidos que la escuela y la educación adquieren e identificando a través de ellos potencialidades y necesidades educativas.

Para la constitución de una escuela secundaria para adolescentes que responda pertinentemente a sus requerimientos sociales y educativos, presentes y futuros, dotándolos de herramientas; conocimientos, habilidades, actitudes y valores necesarios para ello, resulta indispensable estar dispuestos a aprender de ellos; conocer y comprender su mundo y las distintas dimensiones que lo conforman, tender puentes que salven abismos, construir caminos que disminuyan distancias entre generaciones, expectativas, formaciones y visiones, para estar más o menos en condiciones de guiar y coordinar sus procesos de aprendizaje, además de dejar de ver atrás, hacia la escuela que ya no existe y pensar en la escuela en la cual se pueda hacer frente a las exigencias y necesidades de unos adolescentes heterogéneos y cambiantes que no son todo lo que se quisiera que fueran.

Referencias bibliográficas

Berger, Peter y Thomas Luckmann (2003). *La Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires, Amorrurtu.

- Dubet, François y Danilo Martuccelli (1998). *En la Escuela. Sociología de la Experiencia Escolar*. España, Losada.
- Fize Michel (2004). *¿Adolescencia en Crisis? Por el Derecho al Reconocimiento Social*. México, Siglo XXI.
- Funes, Jaume (2004). “Cómo Explicar, Cómo analizar la Diversidad Adolescente. Una Propuesta de Análisis a partir de los Territorios Escolares”. Reguillo, Rossana, et al. *Tiempo de Híbridos. Entresiglos. Jóvenes. México – Cataluña. México*, SEP, IMJ, Secretaria General de Juventut, Consorci Institut d’ Infancia i Món Urba.
- Giddens, Anthony (1997). *La Constitución de la Sociedad. Bases para la Teoría de la Estructuración*. Buenos Aires, Amorrurtu.
- Guerra Ramírez, María Irene y María Elsa Guerrero Salinas (2004), *¿Qué Sentido Tiene el Bachillerato? Una Visión Desde los Jóvenes*. México, UPN
- Maffesoli, Michel (2004). “Juventud: El tiempo de las Tribus y el Sentido Nómada de la Existencia” *JOVENES. Revista de Estudios Sobre Juventud*. Año 8, No. 20, enero-junio, pp.42 – 53.
- Morduchowicz, Roxana (2004). *El Capital Cultural de los Jóvenes*. Argentina, F.C.E.
- Schütz, Alfred (2003). *El Problema de la Realidad Social*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Weber, Max (1993). *Ensayos Sobre Metodología Sociológica*. Buenos Aires, Amorrurtu.

¹ Hemos definido a la adolescencia como la primera etapa de la juventud donde tienen lugar importantes procesos de redefinición social y reconfiguración identitaria, por lo que a lo largo del texto se emplean indistintamente adolescencia y juventud; adolescentes y jóvenes.

² La investigación se desarrolló para obtener el título de maestro en ciencias sociales en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Académica México.

³ Se identificaron algunas dimensiones analíticas desde donde recopilar los datos y desarrollar los procesos de interpretación de los mismos: 1.- Identitaria; 2.- Afectiva o de socialidad; 3.- Cultural; 4.- Política; 5.- Educativa y; 6.- Sociodemográfica.

⁴ La escuela secundaria como espacio de vida adolescente, es una categoría que recupera las aportaciones de Dubet y Martuccelli (1998) y, de Guerra y Guerrero (2004), quienes definen a la escuela como un espacio de vida juvenil.

⁵ Aunque, ante estos procesos, las escuelas secundarias algunas veces parecen ciegas, no logran comprenderlos y no atinan a encontrar la manera de cómo tratarlos.